

La pobreza rural en las agriculturas desarrolladas como posibilidad

Rural poverty in developed agriculture as a possibility

JESÚS MANUEL PLAZA LLORENTE

UNED. Facultad de CCEE y Empresariales. Senda del Rey, 11. 28040-Madrid (España).
jplaza@cee.uned.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6630-8313>

Recibido/Received: 26/02/2026. Aceptado/Accepted: 09/04/2026. Publicado/Published: 10/4/2026

Cómo citar/How to cite: Plaza Llorente, Jesús Manuel, “La pobreza rural en las agriculturas desarrolladas como posibilidad”, *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* 266 (2026): 11-42. DOI: <https://doi.org/10.24197/wqnd3m84>.

Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Sumario: Introducción. 1. Marco analítico. Desigualdad, pobreza, exclusión social y trampa de pobreza en el medio rural. 1.1. Desigualdad, pobreza y exclusión social en el medio rural. 1.2. Trampa de pobreza en el medio rural. 2. Medida e indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión social en el medio rural. 3. Marco interpretativo y evidencia empírica. 3.1. Demografía. 3.2. Adaptación al cambio climático. 3.3. Tecnología e innovación. 3.4. Gestión de riesgos. Conclusiones.

Resumen: en “La pobreza rural en las agriculturas desarrolladas como posibilidad” se analiza en qué medida los factores demográficos, los vinculados al cambio climático, tecnológicos y de gestión de riesgos señalados por la prospectiva para 2085 podrían dar lugar o agravar la pobreza, desigualdad y exclusión social en el medio rural de los países desarrollados (OCDE). La revisión de las aportaciones de autores relevantes conceptualiza la pobreza, desigualdad y exclusión social en el medio rural como fenómenos relativos y multidimensionales. Los riesgos procedentes de los factores señalados podrían dar lugar a nuevas formas de acomodación a la pobreza en las áreas rurales.

Palabras clave: pobreza rural, medio rural, indicadores.

Abstract: In “Rural Poverty in Developed Agriculture as a Possibility,” is analyzed the extent to which demographic, climate change-related, technological, and risk management factors identified in projections for 2085 could create or exacerbate poverty, inequality, and social exclusion in rural areas of developed (OECD) countries. A review of contributions from relevant authors conceptualizes poverty, inequality, and social exclusion in rural areas as relative and multidimensional phenomena. The risks stemming from these factors could lead to new forms of adaptation to poverty in rural areas.

Keywords: Rural Poverty, Rural Environment, Indicators.

INTRODUCCIÓN

Este artículo se estructura a partir de su introducción en tres apartados antes de concluir y reseñar la bibliografía consultada. El primer apartado constituye el marco analítico del trabajo, recogiendo en él aportaciones de autores destacados que permiten conceptualizar cómo la pobreza, desigualdad, exclusión social y trampa de pobreza se manifiestan en el medio rural. En el segundo apartado se reseñan los principales indicadores que sirven para medir y conocer las manifestaciones de la pobreza, prestándose atención particular al indicador multidimensional de pobreza, desigualdad y exclusión de FAO. Ya en el tercer apartado, y a partir de la evidencia empírica de los datos estadísticos aportados, se interpreta la forma en la que en los próximos 50 o 60 años la evolución demográfica, climática, tecnológica y de la gestión de riesgos pueden traducirse en pobreza, desigualdad y exclusión en el medio rural en los países desarrollados. Finalmente, el apartado de conclusiones sirve para esbozar posibles orientaciones para las políticas públicas y de la empresa agraria, pesquera y alimentaria tendentes a evitar o paliar situaciones emergentes de pobreza, desigualdad o exclusión rurales.

El propósito de este trabajo es analizar en qué medida los factores demográficos, de entorno natural vinculados al cambio climático, tecnológicos y de gestión de riesgos señalados por la prospectiva para 2085, podrían dar lugar o agravar las condiciones la pobreza, desigualdad y exclusión social en el medio rural de los países desarrollados. Como tales se consideran los países miembros de la OCDE, los que se encuentran en proceso de adhesión a ella y, por su importancia, China, India, Indonesia y Sudáfrica (OCDE, 2026), si bien presentan situaciones dispares. Se demostrará por qué las agriculturas de estos países, aun cuando no padecieran pobreza material, podrían ver deterioradas las condiciones económicas, sociales o medioambientales en las que realizan su actividad en el lapso de una generación. A la categoría de las poblaciones rurales que pudieran regresar a la pobreza, siquiera de forma parcial o situacional, se dedica este trabajo. Y es que, como se justifica en él, la pobreza, desigualdad y exclusión social en el medio rural se crean con facilidad, se destruyen con dificultad y siempre se transforman, también en nuestro tiempo.

El término rural se entiende aquí en sentido amplio y abarca al conjunto de actividades agrícolas, ganaderas, silvícolas y alimentarias que se desempeñan de forma profesional o empresarial en “el campo” en

cuanto que medio no urbano, extendiéndose *mutatis mutandis* al ámbito de la pesca. Las agriculturas comerciales más avanzadas se conceptualizan distintas de las agriculturas de subsistencia, operan preferentemente en el marco de economías liberales o sociales de mercado y los intercambios que comportan son financieros en su mayoría.

La metodología seguida en este trabajo parte de identificar como multidimensional y relativo el marco analítico que configura la pobreza, desigualdad y exclusión rural a partir de los años sesenta del siglo pasado, cuando se comenzaron a tratar y medir estos conceptos de forma sistemática, junto a la evolución de su medida desde las variables estadísticas descriptivas iniciales, hasta los indicadores sintéticos conocidos hoy. Definido el marco analítico del estudio y su medida se confronta con los factores demográfico, de adaptación a las variaciones del clima, tecnológico e innovación y de gestión de riesgos, señalados por la prospectiva como relevantes en 2085 para la agricultura en cuanto que sector económico. A partir de la evidencia estadística proporcionada por indicadores conocidos, en el capítulo de conclusiones se han recogido posibles orientaciones para las políticas públicas y de empresa que, en el escenario de los próximos 50-60 años, podrían servir para evitar o atenuar eventuales fenómenos de pobreza, desigualdad y exclusión social en el ámbito rural de los países desarrollados.

1. MARCO ANALÍTICO. DESIGUALDAD, POBREZA, EXCLUSIÓN SOCIAL Y TRAMPA DE POBREZA EN EL MEDIO RURAL

La pobreza la padecen las personas y limita su capacidad para decidir. *Tomamos lo que nos trae la marea*, es una expresión que recoge Harrington¹ (1965, pp. 172) de un grupo de pobres que hablan de sí mismos. La lucha por subsistir detrae tiempo y esfuerzo para formarse y buscar mejores oportunidades laborales, lo que se traduce en ineficiencia en la asignación de recursos y menor productividad, crecimiento económico y cohesión social. El estudio de la pobreza y su opuesta, la

¹ El texto de Michael Harrington sobre la pobreza en los EEUU es un clásico. La edición original del libro (*The Other America*, Baltimore: Penguin, 1962) la tradujo al español el FCE en 1965. Las citas que se realizan de él proceden de la versión del FCE, aunque en las argumentaciones que se refieren a esta obra se aluda a 1962 para precisar mejor el momento en que tuvieron lugar los hechos. El interés del presidente J. F. Kennedy por la pobreza se intensificó a partir de la publicación de esta obra (Bullock, Anderson y Brady, 1986, pp. 221).

riqueza, son clásicos en economía. El más célebre de los tratados sobre la materia, *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith (1776), se refiere a ambos. A la riqueza y la manera de acrecentarla por contraposición a la pobreza a cuyas consecuencias otro clásico, Malthus (1798), dedicó su *Ensayo Sobre el Principio de la Población*. Desde entonces la pobreza como fenómeno económico permea todos los ámbitos y capas sociales alcanzando también el espacio de lo rural o ruralidad en los ámbitos antropológico, cultural y laboral conexos a ella. Como se verá en la revisión cronológica que se realiza a continuación, además de la pobreza material se han venido manifestando otras formas de pobreza con diferentes intensidades, de forma que pueden darse pobres entre los pobres o, expresándolo de otro modo, que no todos los pobres se sientan igualmente pobres.

1.1 Desigualdad, pobreza y exclusión social en el medio rural

Los conceptos de desigualdad, pobreza y exclusión social no son equivalentes, aunque puedan estar relacionados y, cuando se aplican al medio rural, tampoco difieren de los de otros ámbitos socio-económicos. Sí podrían mostrar peculiaridades o verificarse en distinto grado. Cuestión ésta sobre la que podrán extenderse más investigaciones futuras.

La revisión de la literatura académica establece como características inherentes a la pobreza, desigualdad y exclusión social en el medio rural² ser multidimensionales y relativas. Con generalidad se asocian a condiciones de vida precarias, fragilidad y marginación relacionadas con las condiciones de trabajo, formación, salud, alojamiento y relación social. Sin embargo, y sin que la carencia material deje de ser su expresión más evidente, la transformación tecnológica y los modos de vida pueden abocar a otras insuficiencias que después podrán traducirse en carencias materiales.

Corresponde a Harrington (1965, pp. 29) haber definido una tipología singular de pobres que, si bien corresponde al momento de los EEUU de 1962, tiene interés considerarla aquí por incluir contextualizadas dos categorías que todavía caracterizan la pobreza rural: los rurales pobres y

² Rural y ruralidad son términos para los que existen varias definiciones. Para los fines de este trabajo se consideran rurales los territorios con densidad de población inferior a 100 habitantes/Km² y los municipios de hasta 30.000 habitantes. Vid. MAPA (2009, 2021 y 2022b) e INE (2025a).

los rurales emigrantes.³ Estas dos categorías llegan hasta hoy manteniéndose las causas que entonces las originaron. De una parte, la evolución económica y, de otra, la pérdida de competitividad de la agricultura por razones tecnológicas. En los EEUU todavía en 1980 el 38.4% de la pobreza total era pobreza rural (Bullock et al., 1986, pp. 230) siendo en 2019 del 15,4% (Farrigan, 2021).

En Harrington (1965) y Galbraith (1982 y 1984) se evidencia el carácter de la pobreza y desigualdad como relativas a partir de un nivel de ingreso comparativamente bajo y en materia de salud, vivienda, alimentación y educación. La consecuencia de esta relatividad es que no hay un umbral único de subsistencia que pueda emplearse para calcular el umbral de pobreza.

El concepto de exclusión social comenzó a usarse en torno a 1970 para agrupar formas de marginación distintas de la desigualdad y pobreza materiales pero que eran concomitantes. Consiste en un proceso de alejamiento progresivo a partir de una situación inicial de integración, hasta alcanzar el desarraigo, a través de diversos estadios: desde la precariedad o vulnerabilidad hasta situaciones más graves en las que los pobres no cuentan. En este tránsito se acumulan barreras o riesgos en los ámbitos laboral, formativo, sociosanitario, económico, relacional o habitacional, por un lado, y de oportunidades de acceso a los mecanismos de protección por otro (Laparra et al., 2007, pp. 29). La dimensión espacial de la exclusión en el medio rural se manifiesta como desequilibrios originados por la localización selectiva de infraestructuras, prestación de servicios públicos o inversión en centros de producción de conocimiento que pueden dar lugar a situaciones de segregación territorial (Subirats et al., 2004).

La conexión entre desigualdad y pobreza aparece de forma clara en Atkinson (1975, pp. 49-53) donde la segunda deviene como consecuencia de la primera o, si se prefiere, representa el caso extremo de ella. Este autor identifica algunas causas comunes a ambas como: vejez, enfermedad, subempleo, desempleo, estructura familiar (familias monoparentales o numerosas) e infortunio sobrevenido (guerras y catástrofes naturales, entre otras) que se manifiestan a través del nivel de ingreso.

³ Sobre ambas categorías está construida la obra de Steinbeck, John (1939), *The grapes of wrath*. Elaine A. Steinbeck McInrosh y Otis Inc, ("Las uvas de la ira". Ed. Diario El País, 2002).

Para afrontar las causas a que responde la pobreza rural, otro posible enfoque lo proporciona el teorema de Coase (1991) que establece que, en un mercado con derechos de propiedad bien definidos y bajos costes de transacción, las partes involucradas pueden negociar y llegar a un acuerdo eficiente por sí, asignando los recursos en condiciones de indiferencia sobre quién posea inicialmente el derecho. Cuando se trata de actuar sobre un medio geográfico o territorio productivo rural, son premisas para aplicar de forma práctica el teorema de Coase (1991) que la propiedad esté asignada, que ésta sea conocida a través de instrumentos censales o registrales y que sea posible acceder y ejercer el dominio sobre ella. Si, además, las estructuras productivas de dimensión adecuada reducen los costes de transacción y proporcionan beneficios de escala, se producen ganancias de productividad en el uso de los recursos humanos, físicos y tecnológicos que compensan sobrecostes inducidos, por ejemplo, los derivados de situaciones comerciales coyunturales o sobrevenidas. Todos estos factores también son eficaces para reducir la pobreza rural.

Por su parte, Sen (1988) destaca dos cuestiones. La primera es si caracterizar la pobreza mediante el nivel de ingreso es suficiente. La segunda es que, incluso si fuera adecuado identificar la pobreza bajo determinado umbral, pudieran existir pobres con ingresos superiores a los del umbral establecido o si debieran considerarse igualmente pobres a todos los que se sitúan bajo el umbral. Este planteamiento es importante para definir la pobreza rural en un medio o lugar concreto y que no siempre vendría dada por situaciones de hambre (sería el caso extremo) o de nivel de ingreso. Consideraciones de medios de vida que no permitiesen vivir en el campo de forma digna, estructurales del medio productivo, de coste o tecnológicas que impidieran producir de forma eficiente o en situaciones de mercado en las que un segmento de agricultores no pudiera competir, estarían caracterizando también situaciones de desigualdad y pobreza rurales.

Para Dieterlen (2003) pobreza y desigualdad se muestran como conceptos paralelos. En términos económicos y sociales la pobreza tiene origen en la desigualdad, pero no necesariamente desigualdad es sinónimo de pobreza. De esta forma, determinadas sociedades prósperas son desiguales, pero en ellas la pobreza está limitada.

La aportación de Ravallion y Chen (2017) se refiere a la medida de la pobreza. A tal fin definen *líneas de pobreza* mediante indicadores de consumo o renta. La pobreza absoluta es la que proporciona una dotación alimenticia básica inferior a 2100 calorías por persona adulta y día o una

renta inferior a US\$ 1 diario. Esta última se actualiza periódicamente con la inflación o en términos de poder de paridad de compra (PPP) para permitir comparaciones internacionales. A partir de la definición básica, distintas circunstancias o situaciones permiten distinguir gradaciones como pobreza severa o pobreza relativa débil.

Jolliffe y Pryzd (2021) trabajan con un concepto dinámico de pobreza cuyo nivel se modifica según el ámbito en el que tiene lugar. En su definición de *línea de pobreza social* (LPS) combinan un umbral absoluto de pobreza extrema, representado por un umbral mínimo (US\$ 1) de renta o ingreso periódicamente actualizado con la inflación, con el componente relativo que representan indicadores como la media o la mediana del consumo o ingreso de una sociedad o país concretos. Este concepto dinámico permite, a su vez, establecer categorías de pobreza como la voluntaria, la subjetiva o la crónica.

También, en la línea de medir la pobreza y exclusión social, el trabajo de Lacuesta y Anghel (2020) las vincula a indicadores de renta disponible (cuando sea inferior al 60% de la renta mediana del grupo objeto de análisis), el que el conjunto de los activos del hogar menores de 59 años trabaje menos del 20% de sus horas potenciales y que en el hogar no sea posible pagar la hipoteca, mantener la casa caliente, tener una alimentación suficiente en proteínas, ir de vacaciones o disponer de televisor, lavadora, automóvil o teléfono.

La integración para el mundo rural de los aspectos de multidimensionalidad y relatividad de la pobreza, desigualdad y exclusión social procede del programa de *reducción de la pobreza rural* SP 3 de FAO (2022), que tiene como objetivo reducir la pobreza rural apoyando a los países en el diagnóstico y tratamiento de situaciones específicas. Aunque no exista una definición universal de *lo rural* el programa define criterios que, con carácter positivo o administrativo a nivel territorial, permiten identificar quiénes son los rurales pobres, dónde viven y qué les impide dejar de serlo.

Acercas del tratamiento específico de la desigualdad Stiglitz (2022) aporta dos ideas. La primera es que el desempleo es el peor fallo de mercado, la principal fuente de ineficiencia y el origen más claro de desigualdad (Stiglitz, 2022, pp. 26 y 288). La segunda es que, un cierto nivel de desigualdad es inevitable e incluso deseable si se pretende que haya incentivos (Stiglitz, 2022, pp. 204), aunque la cuestión resida en determinar a partir de qué nivel.

Más recientemente la vinculación entre el esfuerzo para acceder a la propiedad o alquiler de vivienda y el riesgo de incurrir en pobreza o exclusión social procede del trabajo de Lajer et al. (2024). Los riesgos mayores se dan para los hogares con menores ingresos, entre los que destacan los formados por jóvenes y aquéllos que, por localizarse en áreas en las que se concentra la actividad económica o turística, cuentan con precios de alquiler elevados. Para los países de la UE, entre 2015 y 2023, el 32% de la población media que residía de alquiler se encontraba en riesgo de pobreza o exclusión social.

Mencionada la FAO, el Banco Mundial (2025) es otro actor relevante en la medida de la pobreza, desigualdad y exclusión social, para lo que establece umbrales expresados en US\$ de igual PPP. La definición de umbrales de pobreza extrema, nivel de ingreso mediano-bajo y nivel mediano-alto (junto al número de personas comprendidas en cada uno de ellos para las distintas regiones del planeta) constituye una información valiosa. Conocidas la población mundial, su distribución y la población rural por región, es posible estimar la cifra de rurales pobres en cada una de ellas.

Por países, el trabajo pionero de Harrington (1965) ha tenido continuidad en Estados Unidos (EEUU) donde la pobreza se define como percepción de ingresos inferiores a un umbral de pobreza determinado por el gobierno federal (EEUU-Oficina del Censo, 2025a). Los umbrales de pobreza se establecieron en la década de 1960 y anualmente se ajustan con la inflación. En 2024 se consideraban un total de 48 categorías personales (de hasta 65 años y de más de 65 años) y familiares de entre dos y nueve personas o más (EEUU-Oficina del Censo, 2025b).

La dimensión de género entre las categorías de pobres y excluidos es otra constante en la literatura. Se constata la mayor vulnerabilidad femenina a la pobreza, desigualdad y exclusión que la masculina. Como factores que discriminan la diferencia, se han identificado el menor acceso comparativo a la educación y al empleo y una mayor carga de trabajo doméstico y agrícola. La edad también es un factor acreditado de exclusión social para jóvenes y mayores, así como la pertenencia a minorías étnicas (EEUU-Oficina del censo, 2025c).

1.2.Trampa de pobreza en el medio rural

Otro concepto de interés es el de trampa o círculo de la pobreza rural. Su origen está en la teoría de la acomodación o del equilibrio, que establece que la pobreza y la pobreza rural incardinan patrones permanentes de comportamiento en quienes las padecen, al punto de acomodarse y convivir con ellas alcanzando un equilibrio personal y social en tales situaciones. Esta idea aparece en Harrington (1965, pp. 27-28, 205 y 294) en forma de *cultura de la pobreza, institución o modo de vida*. En ellos se genera un lenguaje, una visión y una psicología propios del pobre. Un todo que reviste diferentes formas allí donde se manifiesta: trabajadores no especializados, ancianos, minorías étnicas o trabajadores del campo.

Galbraith (1982) y Sen (1998) han teorizado que, si el pobre se acostumbra a su pobreza y alcanza en ella una situación de equilibrio de la que le cuesta o renuncia a salir, podría establecerse la hipótesis de que la utilidad marginal de abandonar la pobreza sería comparativamente pequeña y decreciente. Por su parte, Sachs (2005) y Banerjee (2019) han relacionado la trampa de la pobreza con la carencia por los pobres de recursos de capital que les permitirían progresar. Para estos dos autores es la imperfección de los mercados financieros la que aparta a los pobres de los recursos que necesitarían para afrontar su situación.

Finalmente, Stiglitz (2022, pp. 67 y 156) se ha referido a la trampa de la pobreza en el sentido de que, vivir en la escasez, conduce a tomar decisiones que exacerban las propias condiciones de penuria, que podrían repercutir al orientar las políticas de alivio de la pobreza en un sentido doble. El primero es que la ayuda que crea dependencia no libera al pobre y, el segundo, estaría en evitar que la ayuda fuera un lenitivo desincentivador de reformas, actitudes o conductas que, de adoptarse, podrán aliviar en todo o en parte la pobreza o la desigualdad en el medio plazo.

2. MEDIDA E INDICADORES DE DESIGUALDAD, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL MEDIO RURAL

Las métricas e indicadores de la desigualdad, pobreza y exclusión social en el medio rural permiten visibilizar cada situación y compararla con otras. Si bien no difieren conceptualmente de los usados en otros ámbitos económicos o sociales, son susceptibles de adaptarse a casos particulares o de forma situacional, lo que abre un espacio de interés para

investigaciones futuras. La forma en que operan se sintetiza a continuación.

Métricas basadas en recursos. Tienden a objetivar la desigualdad y pobreza a partir de la limitación de recursos, condiciones y situaciones materiales en términos absolutos o relativos. Puede fijarse por individuo o por unidad familiar. El nivel de ingreso libre de pobreza se define como el que permite llevar o desarrollar una vida digna; por ejemplo, referido a una cesta básica.

Métricas basadas en capacidades. Derivan del concepto subjetivo de pobreza y proceden de las capacidades a que se refiere Sen (1998) que posibilitan realizar un proyecto vital o vida que merezca ser vivida.

Las *métricas basadas en preferencias* se definen a partir del concepto de preferencia como forma en que las personas deciden llevar a cabo su vida y ejercer su autonomía (Dieterlen, 2003).

Algunos indicadores comunes y su expresión. El carácter relativo y multidimensional de la desigualdad, pobreza y exclusión social hace que su medida e interpretación deban realizarse en su contexto. Los indicadores que se mencionan no son únicos pudiéndose definir otros, como la *brecha de pobreza*, calculada como porcentaje medio que suponen los ingresos de las categorías de ingreso de un país situadas por debajo del umbral oficial de pobreza que se considere (Stiglitz 2022, pp.63). Se citan:

El *PIB, PIB per cápita o renta disponible per cápita*: son los más usados para medir la prosperidad de una comunidad o un territorio (INE, 2025b para el caso español).

Curva de Lorentz: expresa el porcentaje de ingresos que recibe determinado porcentaje de la población. Cuanto más próxima esté a la diagonal la desigualdad será menor. Con arreglo a ella la medida de la desigualdad extrema la expresa el porcentaje de ingresos que recibe el 1% de la población de mayor nivel de ingreso. Es citada por Atkinson (1975, pp. 29).

Índice de Gini: es la relación que expresa qué parte de los ingresos corresponde a cada fracción poblacional (Cero, máxima igualdad y 100 máxima desigualdad). Puede expresarse en porcentaje. Es citado por Harrington (1965), Stiglitz (2022, pp. 70-71), Herrero y Albert (2024), Funcas (2025) e INE (2025c y 2025d).

Relación P80/P20: se define como el cociente entre la renta media del quintil más alto (el 20% más rico) y la renta media del quintil más bajo (el 20% más pobre) de la distribución de la renta por unidad de consumo.

Toma el valor 1 para el caso de igualdad total y valores mayores indican desigualdad. Es citado por Herrero y Albert (2024) e INE (2025c y 2025d).

Valores y umbrales estadísticos: los tres umbrales más usados se refieren a los porcentajes de población en riesgo de pobreza absoluta, relativa o extrema (o en riesgo de exclusión). El concepto de pobreza absoluta se utiliza por Naciones Unidas y otros organismos para determinados niveles de ingreso (US\$ con PPP) ajustados por la inflación (Banco Mundial, 2025). En este nivel absoluto de pobreza se sitúan las personas que no pueden satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, acceso al agua potable o de habitación. La pobreza relativa se calcula como el porcentaje de habitantes cuya renta está por debajo del 60% de la mediana del ingreso y la pobreza extrema (riesgo de exclusión) como la que padecen las personas cuya renta es inferior al 40% de la mediana.

Índices sintéticos semicuantitativos: el índice multidimensional de pobreza rural de FAO (R-IPM-FAO), supone considerar la pobreza a partir de factores físicos, geográficos, culturales o económicos, entre otros. Se aduce como ventaja de la medida multidimensional de la pobreza rural el que proporciona un marco adecuado y flexible capaz de afrontar situaciones dispares, pudiéndose modificar la ponderación de las dimensiones en el índice o el valor de los puntajes en caso necesario (OPHI, 2018). Este índice se construye en torno a cinco dimensiones equiponderadas para el medio rural (seguridad alimentaria y nutrición infantil, educación, condiciones de vida, medios de vida y recursos y exposición a riesgos vitales y operativos). A su vez, cada una de estas dimensiones se despliega a través de indicadores binarios (sí/no) con puntaje de uno (sí) o cero (no), equiponderados en el ámbito de cada dimensión. En conjunto, el Índice reúne 18 indicadores cuyas ponderaciones y criterios de puntaje figuran en las Tablas 1 y 2, respectivamente.

Tabla 1. FAO. Índice de pobreza rural R-MPI-FAO dimensiones, indicadores y ponderaciones

“y” Dimensión y ponderación (%) en el índice R-MPI-FAO	“z” Indicador	Ponderación del indicador “z” (%)
Seguridad alimentaria y nutrición infantil (20%).	No se padece inseguridad alimentaria.	10, 0
	No existe malnutrición infantil.	10, 0
Educación (20%).	El número de años de escolarización es suficiente.	10, 0
	El aprovechamiento en la escuela es suficiente.	10, 0
Condiciones de vida (20%).	La calidad del combustible doméstico es aceptable.	3,3
	Existe saneamiento doméstico.	3,3
	Hay acceso al agua potable en el hogar.	3,3
	Hay acceso a electricidad en el hogar.	3,3
	La vivienda doméstica es saludable.	3,3
	El equipamiento doméstico es suficiente.	3,3
Medios de vida y recursos (20%).	El hogar recibe una renta de algún tipo.	4,0
	Cuando existe, el importe de los salarios por cuenta ajena es decoroso.	4,0
	Existe algún nivel de protección social.	4,0
	No existe trabajo infantil.	4,0
	Existen servicios de extensión de algún tipo.	4,0
Exposición a riesgos vitales y operativos (20%).	El hogar puede acceder a alguna modalidad lícita de crédito.	5,0
	No se está expuesto a riesgos vitales o derivados de la actividad ordinaria.	7,5
	No se está expuesto a riesgos climáticos críticos.	7,5

Fuente: elaboración propia a partir de FAO (2022)

El valor (puntaje) del *Índice R-IPM-FAO* resulta:

Valor de la dimensión “y” = $\sum [(\text{Valor del indicador “z”}) \times (\text{ponderación del indicador “z” en su dimensión “y”})]$

Valor del *Índice R-IPM-FAO* = $\sum [(\text{Valor de la dimensión “y”}) \times (\text{ponderación de la dimensión “y” en el índice})]$

Definido de esta manera, el *Índice R-IPM-FAO* expresa tanta más pobreza rural cuanto menor es su valor.

Tabla 2. FAO. Índice de pobreza rural R-MPI-FAO indicadores y criterios de puntaje

Indicador “z”	Criterio de puntaje
No se padece inseguridad alimentaria ⁴ .	La probabilidad de no padecer malnutrición o hambre es superior al 50%.
No existe malnutrición infantil ⁵ .	El peso o la talla de, al menos un infante de entre 6 y 60 meses, es mayor que el que corresponde según su grupo de referencia (2).
El número de años de escolarización es suficiente.	Algún miembro del hogar de edad igual o superior a 6 años ha completado 6 años de escuela.
El aprovechamiento en la escuela es suficiente.	Al menos un miembro del hogar en edad escolar completa hasta 2º de ESO o su equivalente local.
La calidad del combustible doméstico es aceptable.	El hogar utiliza combustibles considerados saludables con poder calorífico equivalente al de la leña vegetal.
Existe saneamiento doméstico.	El hogar cuenta con algún tipo de letrina.
Hay acceso al agua potable en el hogar.	La instalación de agua potable del hogar se encuentra a menos de 30 minutos a pie (ida y vuelta) de un punto seguro de suministro.
Hay acceso a electricidad en el hogar.	El hogar tiene suministro eléctrico de algún tipo.
La vivienda doméstica es saludable.	La vivienda está construida con materiales que garantizan su salubridad.
El equipamiento doméstico es suficiente.	El hogar posee más de uno de los siguientes bienes: televisión, radio, teléfono, refrigerador o vehículo de transporte personal.
El hogar recibe una renta de algún tipo.	De los ingresos totales del hogar rural al menos el 30% proceden de la actividad agraria.
Cuando existe, el importe de los salarios por cuenta ajena es decoroso.	Al menos un miembro del hogar está empleado fuera del hogar y su salario es igual o superior a dos tercios (66,6 %) del salario medio.

⁴ Una cifra media de las necesidades nutricionales básicas para una persona de mediana edad son las 2.500 Kcal/día (FAO, 2025).

⁵ Esta situación se produce para un peso o talla superior al valor mediano que corresponde a la edad restando de él 2 veces la desviación típica de su grupo de referencia (OMS).

Existe algún nivel de protección social.	Algún miembro del hogar participa en algún programa de pensión, seguro o asistencia social.
No existe trabajo infantil.	Ningún miembro del hogar menor de 11 años está empleado por cuenta ajena.
Existen servicios de extensión de algún tipo.	Algún miembro del hogar tiene acceso a algún servicio de extensión agraria, profesional o cultural.
El hogar puede acceder a alguna modalidad lícita de crédito.	Si se solicita crédito bancario no es rechazado por considerarse usurario o no poder aportar las garantías exigidas.
No se está expuesto a riesgos vitales o derivados de la actividad ordinaria.	El hogar dispone de posible apoyo público o privado en caso de siniestro.
No se está expuesto a riesgos climáticos críticos.	El hogar no supera la probabilidad mediana de exposición a episodios de sequía, inundación o temperatura mayor de 35 grados Celsius.

Fuente: elaboración propia a partir de FAO (2022)

3. MARCO INTERPRETATIVO Y EVIDENCIA EMPÍRICA

Los trabajos de prospectiva apuntan transiciones en materia de suministro energético, movilidad, aplicaciones digitales, IA, conectividad, bioingeniería y robótica llamados a tener un impacto significativo en el mundo rural y pesquero, así como en las actividades que se desarrollan en ellos. De forma particular, el uso de IA en bioingeniería modificará los paradigmas conocidos de producción y consumo de alimentos, la estructura de costes y modificará los patrones actuales que dan forma a la vida en los entornos terrestre y marino (Yee et al., 2025).

La implantación de estas tecnologías va a tener lugar en paralelo con la adaptación de la vida rural, pesquera y sus producciones a la competencia por los usos del suelo, del mar y la adaptación al cambio climático. De forma particular, a la conservación de la fertilidad de los suelos por causa de la degradación del complejo arcillo-húmico debido a alcalinidad, erosión o pérdida de materia orgánica, entre otras causas. En el mismo sentido puede operar la escasez creciente de recursos terrestres y marinos (el de agua dulce es evidente) y la pérdida de biodiversidad, vinculadas al mantenimiento de las capacidades físico-químicas del suelo cultivable y a la productividad de los caladeros.

La dimensión económico-financiera de estas transformaciones hará que la transición hacia nuevas formas de producir y vender los productos del campo y del mar requiera aplicar estrategias para movilizar los recursos de capital necesarios y conseguir objetivos de: 1) sostenibilidad económica, social y medioambiental, 2) retorno de los capitales invertidos y control de costes, 3) disponer de conocimiento experto que asegure la viabilidad técnica de las iniciativas, 4) capacidad para formular soluciones vinculadas más a cadenas de valor que a proyectos aislados y, 5) medir el desempeño a través de herramientas analíticas adecuadas (Fuchs et al., 2022).

Este conjunto de procesos tendría que permitir a las agriculturas adelantadas, que en mayor o menor medida han superado la pobreza o están en vías de reducir la desigualdad y exclusión social en el medio rural, afrontar los cambios necesarios para evitar retroceder hacia la pobreza material o padecer nuevas formas o manifestaciones de pobreza que les hiciera devenir en pobres o nuevos pobres rurales. Para este fin, tan importante será la actitud proactiva del empresario agrario como la actuación de las políticas públicas con incidencia en el campo en los aspectos regulatorio, económico, social o financiero, entre otros.

Dependiendo del momento en que se apliquen las medidas pueden tener carácter *ex ante* o *ex post*. Las medidas *ex ante* son previas a que las personas se incorporen al mercado laboral o pretendan igualar oportunidades de renta. Son de carácter estructural y se orientan a mejorar la productividad y estimular la competencia, actuando sobre la dotación de capital humano (educación y recalificación laboral o profesional), la dotación de capital físico (estructuras productivas y comerciales) y de conocimiento a través de la I+D y la innovación (Stiglitz, 2022, pp. 145). Con las medidas *ex post* se redistribuye el ingreso y la riqueza a través de la política fiscal mediante el impuesto progresivo sobre la renta o la riqueza en forma de transferencias, subvenciones y subsidios (Atkinson, 1975, pp. 220-251; Meade, 1976). En cuanto al ritmo con que pueden aplicarse las reformas o actuaciones contra la pobreza, desigualdad y exclusión social, se sitúan a tres niveles: incremental de las políticas existentes, políticas particulares para situaciones concretas o de cambio radical (Bullock et al., 1986, pp. 295-308).

El trabajo de Tay (2025) sobre las fuerzas que configurarán el mundo en 2085.⁶ puede ayudar a definir la naturaleza de iniciativas, reformas o medidas a adoptar para prevenir nuevas formas de pobreza, desigualdad o exclusión rurales en cuatro aspectos considerados relevantes por la prospectiva: demográfico, adaptación al cambio climático, innovación y gestión de riesgos.

3.1. Demografía

La posibilidad de una pobreza rural sobrevenida para las agriculturas desarrolladas podría tener origen en la modificación de patrones demográficos que, siquiera en parte, serían consecuencia de la adaptación de las poblaciones a las nuevas realidades climáticas. A las tendencias actuales de aumento de la esperanza de vida y envejecimiento en las economías avanzadas, el incremento de la población mundial hasta 10.000 millones de personas en 2085 será causa de migraciones, redistribución poblacional y de la demanda de alimentos en cantidad y calidad. Tiene interés particular el hecho de que más de la mitad de los nuevos nacimientos se prevé sucedan en el África subsahariana, próxima a la frontera sur de la Unión Europea (UE). Las condiciones de vida en aquellas regiones ya son hoy precarias y la huida de tales condiciones, puede estar en el origen de migraciones a Europa por ser la región cercana más próspera.

De acuerdo con la Tabla 3, en la actualidad la pobreza material extrema en el medio rural se concentra en el África subsahariana (54%), Asia oriental y Pacífico (52%) y Asia del sur (46,7%). A los países desarrollados corresponde el 16,6%, situándose Asia central (24,3%) e Iberoamérica y Caribe (21,4%) en posiciones intermedias.⁷

En el caso español, su perfil demográfico, unido a otros aspectos que se analizan en apartados siguientes, permitirían prever en el horizonte de 2085 episodios de desigualdad o pobreza rural que podrían ser más intensos que los actuales como consecuencia de la caída de la fecundidad y aumento de la tasa de ancianos por ocupado. Si en 2015 el Indicador

⁶ El periodo de 60 años propuesto por Tay (2025) viene a coincidir con la vida laboral media de la generación nacida en 2025. Tampoco 60 años es un periodo excesivo para valorar el impacto de determinadas reformas en el medio rural cuando se trata de realizar inversiones que afecten a la ordenación, uso del suelo productivo e infraestructuras.

⁷ Para facilitar la lectura de las Tablas 3 a 6 se ha unificado en ellas el orden de las regiones geográficas manteniendo en lo posible el que figuraba en las fuentes.

Coyuntural de Fecundidad de Funcas (2025) era de 1,33, en 2023 descendía a 1,12, con una caída más pronunciada para las madres oriundas (1,28 a 1,09) que para las extranjeras (1,65 a 1,28).

Tabla 3. Pobres en el mundo. Población pobre y pobreza rural (2025)

Región y riesgo de pobreza	Población pobre total (millones)			Población rural pobre por umbral (millones)			Porcentaje de rurales pobres sobre pobres totales por umbral		
	Extremo (1)	Medio (2)	Bajo (3)	Extremo (1)	Medio (2)	Bajo (3)	Extremo (%)	Medio (%)	Bajo (%)
Asia oriental y Pacífico	54,0	143,0	679,2	28,1	74,4	353,2	52,0	52,0	52,0
Europa y Asia central	5,3	12,0	59,3	1,3	2,9	14,4	24,3	24,3	24,3
Iberoamérica y Caribe	33,6	61,1	185,2	7,2	13,1	39,6	21,4	21,4	21,4
Medio oriente y norte de África	37,1	65,4	217,8	14,6	25,8	85,8	39,4	39,4	39,4
Otros países desarrollados	7,8	9,9	18,2	1,3	1,6	3,0	16,6	16,6	16,6
Asia del sur	141,5	535,7	1.585,5	66,1	250,2	740,4	46,7	46,7	46,7
África subsahariana	558,8	775,8	1.086,6	301,8	418,9	586,8	54,0	54,0	54,0
Mundo	838,1	1.602,9	3.831,8	420,3	786,9	1.823,3	50,1	49,1	47,6

Umbral (2021, PPP): (1) Extrema: menos de 3,0 US\$ diario, (2) Media: entre 3,65 y 4,20 US\$ diario, (3) Baja: entre 6,85 y 8,30 US\$ diario.

Fuente: elaboración propia a partir de Banco Mundial (2025, junio) y FAOSTAT_data_es_Población rural de las regiones del mundo (2025)

3.2. Adaptación al cambio climático

De la presencia de fenómenos climáticos extremos quizá sean las sequías, las lluvias torrenciales y sus efectos recurrentes los que puedan estar en el origen de una mayor desigualdad y pobreza rurales. El resultado conjunto será una pérdida de producción económica y, en consecuencia, una menor disponibilidad alimentaria local o regional siquiera en los momentos inmediatos a cada episodio con aumento de precios. Estos hechos se verán agravados en zonas como el África subsahariana y Asia del sur, que ya tienen las condiciones desfavorables de partida que indica la Tabla 4, en lo que se refiere a la tasa de población rural que padece pobreza extrema.

Tabla 4. Tasas de población y pobreza rural en el mundo (2025)

Región y riesgo de pobreza	Población rural total		Tasa de población rural pobre por umbral (%)		
	Rango (%)	Media del rango (%)	Extremo (1)	Medio (2)	Bajo (3)
Asia oriental y Pacífico	31,7-72,3	52,0	6,7	9,4	19,4
Europa y Asia central	24,3	24,3	0,3	0,4	0,8
Iberoamérica y Caribe	15,2-27,6	21,4	1,7	1,7	2,2
Medio oriente y norte de África	39,4	39,4	3,5	3,3	4,7
Otros países desarrollados	16,6	16,6	0,3	0,2	0,2
Asia del sur	46,7	46,7	15,7	31,8	40,6
África subsahariana	54,0	54,0	71,8	53,2	32,2
Mundo	42,2	42,2	100,0	100,0	100,0

Umbral (2021, PPP): (1) Extrema: menos de 3,0 US\$ diario, (2) Media: entre 3,65 y 4,20 US\$ diario, (3) Baja: entre 6,85 y 8,30 US\$ diario.

Fuente: elaboración propia a partir de Banco Mundial (2025, junio) y FAOSTAT_data_es_Población rural de las regiones del mundo (2025)

Previsiblemente los países desarrollados, que en la actualidad concentran menos del 1% de la pobreza rural extrema, recibirán emigración procedente de tres regiones que juntas agrupan hoy el 94,2% de la población en riesgo de exclusión: África subsahariana (71,8%), Asia del sur (15,7%) y determinadas zonas del Pacífico (6,7%).

Tabla 5. Tasas de población rural en el mundo por sexos (2025)

Región	Población rural ambos sexos		Población rural total	
	Rango (%)	Media del rango (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)
Asia oriental y Pacífico	31,7-72,3	52,0	15,3-37,1	15,3-35,3
Europa y Asia central	24,3	24,3	11,8	12,6
Iberoamérica y Caribe	15,2-27,6	21,4	12,1-13,4	12,7-13,8
Medio oriente y norte de África	39,4	39,4	19,5	19,5
Otros países desarrollados	16,6	16,6	6,5-8,3	6,6-8,3
Asia del sur	46,7	46,7	23,8	23,0
África subsahariana	54,0	54,0	27,0	27,1
Mundo	42,2	42,2	21,2	21,0

Fuente: elaboración propia a partir de Banco Mundial (2025, junio) y FAOSTAT_data_es_Población rural de las regiones del mundo (2025)

El escenario descrito, derivado en parte de los eventos climáticos, incidirá de forma particular sobre la desigualdad y pobreza de las mujeres. La consideración de las Tablas 5 y 6 evidencia cómo la concentración de la pobreza rural extrema por regiones del mundo se agrava para ellas. Si bien la Tabla 5 muestra que la población femenina rural es igual o mayor que la masculina a escala global o por regiones del planeta, la Tabla 6 evidencia cómo el patrón de concentración de la pobreza rural extrema en África y Asia se agudiza cuando se trata de la pobreza femenina.

De esta forma, en 2022 el riesgo de pobreza femenina extrema en el África subsahariana era 2,91 veces mayor que la media mundial y 1,49 veces mayor en Asia oriental y el Pacífico.

Tabla 6. Tasas de pobreza femenina por umbrales de ingreso (2022)

Región	Mujeres. Población en riesgo de pobreza por umbral de ingreso diario en 2022 (US\$) (%)			Mujeres. Riesgo de pobreza y relación por umbral de ingreso diario a la media mundial en 2022 (US\$ en tanto por uno)		
	Extremo	Medio	Bajo	Extremo	Medio	Bajo
Asia oriental y Pacífico	21,7	44,9	72,5	1,49	1,43	1,36
Europa, Norteamérica, Australia, N. Zelanda	0,3-0,5	0,5-0,9	0,7-2,2	0,03	0,02	0,03
Iberoamérica y Caribe	6,0	12,7	27,9	0,41	0,40	0,52
Medio oriente y norte de África	7,4	19,0	41,4	0,51	0,60	0,77
Asia central y meridional	8,1	36,7	71,4	0,55	1,17	1,33
Asia del sur	1,6	7,4	21,1	0,11	0,23	0,39
África subsahariana	42,5	68,3	86,7	2,91	2,17	1,62
Mundo	14,6	31,5	53,5	1,00	1,00	1,00

Fuente: elaboración propia a partir de Statista (2025)

3.3. Tecnología e innovación

Una mayor desigualdad y pobreza rurales pudiera tener origen en el retraso o falta de adopción de tecnología apropiada. A su vez, la necesaria adaptación tecnológica para las agriculturas destacadas va a estar determinada por la rapidez con que tenga lugar la entrada en el mercado

de tecnologías más eficientes y las que afronten la adaptación a la transición climática.

El entorno tecnológico previsible para los próximos 50-60 años dará lugar a nuevas formas de construir y operar las infraestructuras rurales, en particular las que se refieren al manejo del agua y la energía. En el mismo sentido sucederá con la ampliación de las alternativas de uso del suelo y de cultivo innovadas por la bioingeniería. También será notable la investigación y uso de materiales innovadores para la producción energética, la fijación de carbono y la fabricación de utillaje, maquinaria y equipo, que incorporarán elementos procedentes de la digitalización, IA y la robótica conformando un mercado de trabajo intensivo en el uso de información, conocimiento y sus tecnologías. No obstante, la dinámica conocida de adopción de las innovaciones por el tejido productivo indica que no será uniforme, por lo que el intercambio entre capital y trabajo será variable, al punto de coexistir en el espacio y en el tiempo empresas agrarias altamente tecnificadas junto a otras que tardarán más en adoptar las nuevas tecnologías o participarán más de las tradicionales durante un tiempo.

Como caso conocido, en España los desarrollos tecnológicos previsibles están llamados a tener una importancia significativa a partir del perfil agroexportador del sector primario que ya representa el 19,5 % del total de las exportaciones (MAPA, 2025b), y que entre 1995 y 2023 supuso una ponderación media en el PIB del 3% (INE, 2025b), alineada con la que corresponde a las economías occidentales. En el contexto comunitario, la innovación que realizan la economía y agricultura españolas se sitúan a un nivel intermedio⁸ (92,7 puntos en 2025) con fortalezas comparativas en materia de apertura de mercados, productividad y avance en la digitalización del campo. En términos relativos su potencial de mejora se refiere a aumentar la cualificación del empleo generado y los perfiles innovador y empresarial de las explotaciones (MAPA, 2022a y EU, 2025).

Con 825.682 explotaciones censadas y una dimensión media de 28,9 hectáreas por explotación (MAPA, 2024), en 2023 la aportación del campo a la renta nacional fue de 37.454 millones de euros (INE, 2025b), ocupando a 764.700 personas (INE, 2025e). Además de los datos anteriores, la importancia del campo español para la cohesión económica

⁸ El rango de la posición innovadora se establece para 2025 entre 150 puntos que alcanza el país líder y menos de 80 para los países con innovación emergente. La media comunitaria se situaba en 110 puntos (EU, 2025; pp. 10 y 122).

y social del país reside en el hecho de que el 15,9% de la población está censada en municipios rurales de hasta 30.000 habitantes, si bien entre 2011 y 2020 esta población descendió un 7,1% (MAPA, 2021).

En la perspectiva de contar con capital humano suficiente (brazos) y cualificado (cerebros) para afrontar el cambio tecnológico en el campo español la buena noticia es que, de seguir la tendencia del conjunto de la economía, continuará aumentando la población de 25 o más años con nivel de educación superior que pasó del 29,8% (2016) al 35,4% (2024), así como la tasa bruta de matriculación en ciclos formativos de grado medio (CFGM) que lo hizo del 40,3% (2016) al 43,4% (2024). Algo análogo sucedió con la tasa bruta de matriculación en ciclos formativos de grado superior (CFGs) que subió del 41,0% (2016) al 57,3% (2024) (Funcas, 2025). Sin embargo, persiste la duda de si el atractivo de lo rural será suficiente para equilibrar la población activa en este medio (comparativamente con el medio urbano hay un 9,2% más hombres que mujeres) (MAPA, 2021) y si el relevo generacional necesario llegará a tiempo; por cuanto la tasa de jóvenes en el campo es un 35,2% inferior a la urbana (MAPA, 2021) y 4,5 puntos porcentuales menor que la media del resto de los sectores (MAPA, 2025a).

3.4. Gestión de riesgos

Del contenido de los apartados anteriores es posible colegir el origen de los riesgos que podrían contribuir a aumentar la desigualdad, pobreza y exclusión social en el medio rural de las agriculturas desarrolladas y de forma particular del sector primario español.

A partir de una demografía regresiva, llamada a modificarse como consecuencia de una inmigración previsible y la atracción de mano de obra inmigrante, es posible prever riesgos derivados de una mayor turbulencia social debida a la variación en la calidad del empleo y la adopción diferencial de las nuevas tecnologías en el entorno rural. En el mismo sentido, tendrán que adaptarse a las nuevas realidades las infraestructuras relacionadas con los servicios sanitarios y la vivienda, así como el conjunto de relaciones familiares y comunitarias.

De la misma manera, sociedades que vienen reduciendo la desigualdad podrían ver limitado su avance o incluso afrontar su escalada a partir de la situación actual. Por citar el caso español, el Índice de Gini fue 3,1 puntos porcentuales menor en 2022 que en 2014, la tasa de riesgo de pobreza cayó en 1,9 puntos porcentuales, aunque la tasa de carencia

material severa aumentó en un punto porcentual en el mismo periodo (Funcas, 2025). Otros indicadores apuntan la misma tendencia. Entre 2015 y 2021 la distribución P80/P20 entre quintiles de distribución de renta por unidad de consumo fue 0,3 puntos porcentuales menor (el quintil que agrupa a los más pobres ganó renta frente al que agrupa a los más ricos) y la población en riesgo de exclusión fue 3,3 puntos porcentuales menor, aunque se distribuyó de forma desigual entre hombres (3,4 puntos porcentuales) y mujeres (3,1 puntos porcentuales) (Herrero y Albert, 2024, pp. 21 y 26 e INE, 2025c y 2025d).

CONCLUSIONES

Las conclusiones de este artículo se refieren a la población rural en las agriculturas desarrolladas que ha dejado de ser materialmente pobre, pero que ¡pobres rurales serían!, si no pudieran evitar volver a ser pobres materiales o afrontar nuevas formas de desigualdad, pobreza o exclusión, aunque fuera de forma comparativa en el horizonte de los próximos 50 o 60 años.

La primera conclusión de este trabajo es la recurrencia de la literatura académica desde mediado el siglo XX al caracterizar la desigualdad, pobreza y exclusión rurales. Existe una gradación desde la desigualdad a la exclusión social pasando por varios estadios de pobreza material objetivables. También se identifican formas de pobreza relativa que difícilmente responden a indicadores, pero que pueden condicionar el comportamiento del rural pobre y su actitud para dejar de serlo bajo distintas formas de acomodación a la pobreza. Rurales materiales objetivamente pobres podrían no ser igualmente pobres entre sí y serlo más unos que otros. De forma particular mujeres, ancianos, jóvenes y minorías étnicas son más vulnerables a la desigualdad, pobreza y exclusión. La pobreza rural material reúne privaciones, fragilidad y marginación que se manifiestan a través de la insuficiencia de renta, paro o condiciones de trabajo deficientes, educación insuficiente, carencia o insalubridad de la vivienda y salud precaria. A estos factores cabe añadir la falta de solidez de las relaciones familiares, sociales o comunitarias. Se es pobre en el espacio y en el tiempo y, por esta razón, la configuración de la pobreza rural es local y multidimensional. El fenómeno de la pobreza aparece como una manifestación de desigualdad pero no siempre es causa de exclusión social. Por su parte, la desigualdad puede estar en el origen tanto de la

pobreza como de la exclusión social, pero esta última puede darse en condiciones distintas de la pobreza y de la desigualdad rurales.

Una segunda conclusión confirma la presencia en nuestros días de las categorías de rurales pobres definidas por Harrington en 1962. En la tipología adelantada por este autor aparecen dos categorías de rurales pobres, el pequeño campesinado y los emigrantes del campo, que llegan hasta hoy. La primera sucede en el propio medio rural y tiene su origen en la renta baja que proporciona bien la actividad agraria, bien los salarios percibidos en el campo o el mismo desempleo rural. La segunda categoría reúne a los rurales desplazados como consecuencia de alguna de las causas anteriores.

La tercera conclusión del artículo se refiere a la constancia en la literatura académica del fenómeno de la trampa de la pobreza, susceptible de realizar sobre él investigaciones futuras que permitan caracterizarlo mejor para el medio rural. La idea de la pobreza rural como patrón de comportamiento cultural o modo de vida, siquiera de forma circunstancial, aparece acreditado en la literatura académica. Si el pobre se acostumbra a su pobreza y alcanza en ella una situación de equilibrio con el entorno, la utilidad marginal de abandonarla sería pequeña y decreciente. Este hecho no podría ser obviado por las políticas públicas de alivio en el sentido de que, si la ayuda que crea dependencia no libera al pobre, dichas políticas tendrían que enfocarse a incentivar reformas, actitudes o conductas que, de adoptarse, aliviarían la pobreza o la desigualdad en el medio plazo de forma sostenida o incremental.

Una cuarta conclusión señala que, a partir de la importancia e impacto de la desigualdad, pobreza y exclusión en el medio rural, se han formulado procedimientos estadísticos y metodológicos que permiten afrontar la medida e investigación causal de estos fenómenos, en cuanto que medios necesarios para planificar y llevar a la práctica planes, programas y proyectos de alivio.

La quinta conclusión de este trabajo apunta que, en cada momento y situación, las políticas públicas y de la empresa agraria tendrían que afrontar reformas estructurales necesarias para limitar la trampa de pobreza en el sector primario, siendo el empleo el vehículo principal de inclusión y de lucha contra la desigualdad, la pobreza y la exclusión. Por el contrario, el paro lo es de ineficiencia y causa de desigualdad, por lo que será objetivo de la política económica alcanzar el pleno empleo. En presencia de igualdad de oportunidades, es inevitable un cierto nivel de desigualdad en cuanto que admisible para trabajar y emprender. Este

hecho, aplicado al medio rural, supone para las políticas públicas determinar en cada momento y lugar un nivel sostenible o tolerable de desigualdad.

Una sexta conclusión del artículo afirma que la desigualdad, pobreza y exclusión rurales son fenómenos mutables en el espacio y en el tiempo. Desde el plano en el que se sitúa este trabajo, la nueva pobreza rural que pudiera venir en el curso de los próximos 50 o 60 años sobre sociedades que hasta hoy la han evitado, limitado o superado, se originaría a partir de riesgos conocidos hoy de etiología demográfica, climática, tecnológica o que procedieran de la incapacidad misma para afrontarlos. Para las sociedades con agriculturas comerciales avanzadas, el foco sobre el factor demográfico no será tanto las migraciones o redistribuciones poblacionales mismas, cuanto que se produzcan de forma ordenada las reconfiguraciones social y rural a que den lugar. De forma paralela, la adaptación de las sociedades rurales desarrolladas a la mutación climática, supondrá acometer reformas estructurales, productivas y comerciales que aumenten su resiliencia económico-financiera, social y medioambiental, de forma que siga siendo posible vivir del campo y en el campo.

Como séptima y última conclusión, señalar que las adaptaciones exigidas por las variaciones demográficas y climáticas no serán posibles sin el concurso de la ciencia e innovación, lo que confiere importancia crucial a los mecanismos de generación, validación y transferencia de tecnología en y para el medio rural y, en el mismo sentido, cabe referirse a las capacidades necesarias para gestionar los riesgos inherentes a todos y cada uno de estos procesos.

BIBLIOGRAFÍA

ATKINSON, A. B. (1975). *La economía de la desigualdad*. Barcelona: Crítica-Economía.

BANCO MUNDIAL (2025). Update to the Poverty and Inequality Platform (PIP). Global Poverty Monitoring Technical, June 2025, Note 44, 1-50.

<https://documents1.worldbank.org/curated/en/099510306052516849/pdf/IDU-eb272b02-ecd1-4633-9e37-9297e20a711c.pdf> [Consulta 21 de julio de 2025]

BANERJEE, A. V. (2019). "Field experiments and the practice of economics". Cambridge, MA, USA: Massachusetts Institute of Technology, pp. 413-431.

BULLOCK III, CH.; ANDERSON, J. Y BRADY, D. (1986). *Política interior de los Estados Unidos en la década de los ochenta*. México D.F.: Ediciones Gernika, S.A.

COASE, R. H. (1991). The Institutional Structure of Production. Ronald H. Coase – Prize Lecture – NobelPrize.org [Consulta 8 de septiembre de 2025]

DIETERLEN, P. (2003). *La pobreza: un estudio filosófico*. México D.F.: UNAM-FCE.

EEUU-OFICINA DEL CENSO (2025 a). How the Census Bureau Measures Poverty. <https://www.census.gov/topics/income-poverty/poverty/guidance/poverty-measures.html> [Consulta 22 de julio de 2025]

EEUU-OFICINA DEL CENSO (2025b). Poverty Thresholds. <https://www.census.gov/data/tables/time-series/demo/income-poverty/historical-poverty-thresholds.html> [Consulta 22 de julio de 2025]

EEUU-OFICINA DEL CENSO (2025c). Poverty. <https://www.census.gov/topics/income-poverty/poverty.html> [Consulta 22 de julio de 2025]

EUROPEAN COMMISSION EU (2025). *European Innovation Scoreboard*. Brussels: Directorate General for Research and Innovation. <https://op.europa.eu/en/web/eu-law-and-publications/publication-detail/-/publication/c102236e-66b2-11f0-bf4e-01aa75ed71a1/language-en> [Consulta 26 de marzo de 2026]

- FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2022). *Measuring Rural Poverty with a Multidimensional Approach. The Rural Multidimensional Poverty Index (R-MPI)*. Roma: Statistical development series 19.
- FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2025). Datos sobre alimentación y agricultura. <https://www.fao.org/faostat/es/#home> [Consulta 21 de julio de 2025]
- FARRIGAN, T. (2021). Data show U.S. poverty rates in 2019 higher in rural areas than in urban for racial/ethnic groups. Economic Research Service. U.S. Department of Agriculture. [https://www.ers.usda.gov/data-products/charts-of-note/chart-detail?chartId=101903#:~:text=Across%20all%20races%20and%20ethnicities,urban\)%20areas%20at%2011.9%20percent](https://www.ers.usda.gov/data-products/charts-of-note/chart-detail?chartId=101903#:~:text=Across%20all%20races%20and%20ethnicities,urban)%20areas%20at%2011.9%20percent) [Consulta 18 de agosto de 2025]
- FUCHS, S.; HATAMI, H.; HUIZENGA, T. y SCMITZ, Ch. (2022). “Here comes de 21st century’s firs big investmet wave. Is your capital strategy ready?” Mckinsey & Company, pp. 1-10.
- FUNCAS (2025). Indicadores sociales. Desigualdad y pobreza (Cuadro 4 de la publicación). <https://www.funcas.es/areas-de-investigacion/area-social/estudios-sociales/indicadores-sociales/> [Consulta 21 de julio de 2025]
- GALBRAITH, J. K. (1982). *La pobreza de las masas*. Ensayo sobre la pobreza rural. Barcelona: Plaza y Janés.
- GALBRAITH, J. K. (1984). *La sociedad opulenta*. Barcelona: Planeta-Agostini S.A. (*The affluent society*, 1958. USA: Houghton Mifflin).
- HARRINGTON, M. (1965). *La cultura de la pobreza en los Estados Unidos*. México D.F.: FCE. (*The Other America*, 1962. USA: The Macmillan Company, Nueva York).
- HERRERO, C. y ALBERT, C. (2024). *Distribución de la renta de los hogares en España: prosperidad, desigualdad y pobreza*. Madrid:

Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) y Fundación Ramón Areces.

INE INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2025a). Cifras oficiales de población de los municipios españoles en aplicación de la Ley de Bases del Régimen Local (Art. 17, sobre formación, mantenimiento, revisión y custodia del padrón). Detalle municipal. Serie 1998-2024.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_Cycid=1254736177011ymenu=resultadosyidp=1254734710990
[Consulta 11 de julio de 2025]

INE INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2025b). Contabilidad regional de España. Serie homogénea. Ramas de actividad (VAB). Rama A. Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. Serie 2000-2023.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_Cycid=1254736167628ymenu=resultadosyidp=1254735576581#_tabs-1254736158133 [Consulta 11 de julio de 2025]

INE INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2025c). Encuesta de condiciones de vida.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608
[Consulta 11 de julio de 2025]

INEbase / Nivel y condiciones de vida (IPC) /Condiciones de vida /Encuesta de condiciones de vida / Metodología [Consulta 11 de julio de 2025]

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=metodologia&idp=1254735976608
[Consulta 11 de julio de 2025]

INE INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2025d). Atlas de la distribución de la renta en los hogares. Indicadores de desigualdad y pobreza relativa y extrema. Serie 2025-2022.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_Cycid=1254736177088ymenu=ultiDatosyidp=1254735976608 [Consulta 11 de julio de 2025]

INE INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2025e). Encuesta de población activa.

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_Cycid=1254736176918ymenu=ultiDatosyidp=1254735976595 [Consulta 6 de agosto de 2025]

JOLLIFFE, D. y PRYDZ, E.B. (2021) “Societal Poverty: A Relative and Relevant Measure”. *World Bank Economic Review* 35(1), pp. 180-206.

LACUESTA, A. y ANGHEL, B. (2020). “La población en riesgo de pobreza o exclusión social en España, según la definición del Consejo Europeo”. Artículos analíticos. *Boletín económico. Banco de España*, N° 1, 2020.

LAJER, A., LÓPEZ, D. y SAN JUAN, L. (2024). *El mercado de la vivienda residencial en España: evolución reciente y comparación internacional*. Banco de España, Documentos ocasionales N° 2433.

LAPARRA, L., OBRADORS, A., PÉREZ, B., PÉREZ YRUELA, M., RENES, V., SARASA, S., SUBIRATS J. y TRUJILLO, M. (2007). “Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas”. *Revista Española del Tercer Sector* 5, pp. 15-58.

MALTHUS, R. (1798). *An Essay on the Principle of Population, as it affects the future improvement of Society* [Primer ensayo sobre la población]. Madrid, 1966: Alianza Editorial, S.A.

MEADE, J.E. (1976). *La economía justa*. Barcelona: Ediciones Orbis S.A.

MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO (MAPA) (2009). “Población y Sociedad Rural, Análisis y Prospectiva”. *Serie Agrinfo*, N° 12, pp. 1-6.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA) (2021). “Demografía de la población rural en 2020”. *Serie Agrinfo*, N° 31, pp. 1-7.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA) (2022a). “La innovación en el sector agroalimentario”. Serie Agrinfo, N° 32, pp. 1-6.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA) (2022b). “Censo agrario de 2020: evolución de indicadores destacados”. Serie Agrinfo, N° 33, pp. 1-4.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA) (2024). “Censos agrarios de 2020 y 2009: análisis comparativo con umbrales de superficie mínima constantes”. Serie Agrinfo, N° 38, pp. 1-4.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA) (2025a). “Presencia de jóvenes en el sector agrario: análisis de la afiliación a la Seguridad Social”. Serie Agrinfo, N° 39, pp. 1-4.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN (MAPA) (2025b). *Informe anual de comercio exterior agroalimentario y pesquero*. Madrid: MAPA. Subdirección General de Análisis, Coordinación y Estadística.

ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE) (2026). About: Better policies for better lives.

<https://www.oecd.org/en/about/members-partners.html> [Consulta 26 de marzo de 2026]

OXFORD POVERTY AND HUMAN DEVELOPMENT INITIATIVE (OPHI) (2018). *Global multidimensional poverty index 2018: the most detailed picture to date of the world's poorest people*. University of Oxford.

RAVALLION, M. y CHEN, S. (2017). Welfare-consistent global poverty measures. Working paper 23739. National Bureau of Economic Research. Cambridge, MA 021138, pp. 1-51.

SACHS, J. (2005). *El fin de la pobreza. Cómo lograrlo en nuestro tiempo*. Colección Arena Abierta Debate. Madrid: Editorial Debate.

SEN, A. (1988). The possibility of social choice. *American Economic Review*, 89, julio 1999, 178-203.

<https://www.nobelprize.org/uploads/2018/06/sen-lecture.pdf> [Consulta 23 de julio de 2025]

SMITH, A. (1776). *Inquiry into the nature and the causes of the weallth of Nations*. Londres. Primera edición española por José Alonso Ortiz, Valladolid, 1794. *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (tomos I a III). Barcelona, 1993: Ediciones Orbis, S.A.

STATISTA (2025). Tasas de pobreza femenina por región del mundo y umbrales de ingreso en 2022.

<https://www.statista.com/statistics/1423596/women-poverty-rate-world-region-poverty-line/> [Consulta 30 de julio de 2025]

STIGLITZ, J. (2022). *El precio de la desigualdad*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.

SUBIRATS, J.; RIBA, C.; GIMÉNEZ, L.; OBRADORS, A.; GIMÉNEZ, M.; QUERALT, D.; BOTTOS, P. y RAPOPORT, A. (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Barcelona: Fundación La Caixa, colección estudios sociales N° 16.

TAY, H. (2025). What forces Will shape the next 60 years? *McKinsey Quarterly*.

https://www.mckinsey.com/~/_/media/mckinsey/email/rethink/2025/07/2025-07-02d.html [Consulta 3 de julio de 2025]

YEE, L.; CHUI, M.; ROBERTS, R. y SMIT, S. (2025). *McKinsey Technology Trends Outlook 2025*. McKinsey & Company.